



Manifestación 24J Barcelona

personas frente al bar Zurich, les golpean con porras plegables, les pisotean y les arrastran hasta los furgones. Un grupo de gente se acerca a auxiliarlos, a lo que los encapuchados responden: "¡O te vas o te doy!".

14.20 horas. Tres agentes antidisturbios golpean con la porra a una mujer hasta tirarla al suelo, a la altura del Hard Rock Cafe, y al levantarse la persiguen por las Ramblas.

15.15 horas. Un isecreta con un bate de madera ha empezado a gritar "policía asesina" y a tirar piedras contra los antidisturbios, que han aprovechado para agredir a los antiglobalización.

15.30 horas. Un grupo de nueve policías desalojan a la fuerza a varios heridos del ambulatorio Pere Camps para exigir su identificación. Los acontecimientos prosiguieron durante toda la tarde. El listado de agresiones sería interminable.

Según los servicios hospitalarios consultados, los ciudadanos que fueron atendidos como consecuencia de las brutales agresiones policiales suman más de 60, muchos de ellos con traumatismo craneoencefálico.

No se contabilizan los heridos leves, que no han recurrido a los centros sanitarios. El ministro de Interior, la delegada del Gobierno en Barcelona y otros siniestros personajes afirman que las cargas policiales fueron "equilibradas" y estaban dirigidas a "garantizar" la seguridad de los manifestantes.

Manifiesto contra la represión globalizada

El 17 de junio de este año, los líderes europeos, reunidos en Goteborg, y tal como sucede cada vez que se reúnen, ante decenas de miles de manifestantes declararon la guerra a los movimientos sociales y, concretamente, al movimiento antiglobalización. Los presidentes europeos reunidos en Suecia denunciaban el supuesto atentado contra la democracia que representaban las marchas de los anticapitalistas suecos mientras daban a sus policías la consigna de disparar por la espalda a los manifestantes. Berlusconi, el presidente y el hombre más rico de Italia, se extrañaba de que hubiera movilizaciones "mientras los electos por el pueblo trabajamos en lo que interesa

a la gente de la calle", y Aznar hacía un llamamiento a la unificación de los registros policiales europeos. ¿En qué mundo viven estos "líderes mundiales"? Nos preguntamos a qué representatividad apelan cuando, con tal de suprimir las movilizaciones a favor de formas alternativas de desarrollo, acompañan todas sus reuniones con detenciones masivas, cuando construyen "muros de la vergüenza" para aislarse de la población (caso de Quebec), cuando se reúnen en búnkers como en Davos, cuando utilizan "listas negras" de personas con tal de pararlos en las fronteras. O lanzan a la policía secreta a incitar disturbios, como en Barcelona. ¿A qué "pueblo" representan cuando nos disparan por la espalda?

Una historia anticapitalista

Hace sólo algunos años declararse anticapitalista sonaba entre extraterrestre y rupestre, y sin duda no era demasiado contagioso. Las luchas ecologistas, feministas o pacifistas de los años ochenta y principios de los noventa reivindicaban, sabiamente, el pragmatismo de los combates tangibles: contra las centrales nucle-

ares o la guerra del Golfo, por la legalización, por el orgullo gay o por el 0,7%, pero a menudo se quedaban en eso. Veinte años de revolución global finalmente abortada, la frustración post68, el marchitamiento del sandinismo o la caída del muro de Berlín explican este escepticismo tan postmoderno y la impotencia de los sueños revolucionarios. Sólo algunas de estas luchas mantuvieron en estos años la radicalidad inexpugnable mientras otros buscaban sumar gente nueva, más desde la sensibilidad y el sentido común que desde la ideología. Pero llegó el zapatismo, Seattle, algunos globos mediáticos efímeros y otras realidades más sólidas como la coordinación internacional de Vía Campesina o de la Acción Global de los Pueblos y, sin dejar las causas concretas, hoy volvemos a ser muchas las que reandamos el camino que va del pez muerto en el río a la fábrica que lo mató. Y de la fábrica al modelo industrial que la exige. Y del modelo industrial al consumismo que lo sostiene. Y del consumismo que nos consume al capitalismo que lo promueve. O sea, llegar a la raíz: explicar que la injusticia de hoy no es fruto de ningún desajuste temporal (o atemporal), sino de la naturaleza intrínsecamente insostenible, aburrida e insolidaria del capitalismo. Encarar la raíz, o sea, radicalizarse, volver a contagiar el gusto por la revuelta. Y, lo mejor, hacerlo desde la transgresión personal, cotidiana y colectivizada, olvidándose un poco de los discursos que en eso se quedan. Tomar la calle, la palabra, la cotidianidad y lo que haga falta.

¿Soldados de la antiglobalización?

Ése era un titular sensacionalista de *El País* a mediados de junio. Pero ni una cosa ni la otra. No somos soldados porque no nos manda nadie y, por supuesto, en nuestras fiestas callejeras la única violencia organizada en contra de la gente viene de la policía. Y tampoco somos antiglobalización, puesto que los primeros internacionalistas fueron ya nuestros abuelos de izquierdas. Por no decir que llevamos el Internet a

cuestas y nos inspiramos y luchamos por cosas que se dan aquí pero también a miles de kilómetros de distancia. De lo que estamos en contra es de este arrollador alud de mentiras plastificadas: la "globalización", una mercadería mediática cargada de connotaciones optimistas que en realidad no es más que el lavado de imagen semántico de palabras tan feas como *neoliberalismo* o *neocolonialismo*. Y que además ni siquiera es verdaderamente global, puesto que, sólo en la isla de Manhattan, hay más conexiones eléctricas que en toda África, y un 65% de la humanidad no ha hecho una llamada telefónica en su vida.

conferencia que más de 5.000 personas celebramos en Barcelona) que no salen en el telediario, pero que son el fermento y la solidez de las campañas que, cada tantos meses, nos unen en contra del desfile militar, de la Ley de Extranjería, del Banco Mundial o de la bolsa. O sea, que detrás del *show* está la vida, y eso es lo que vale la pena.

Ideas para moverse

Boicots económicos: negarse a pagar impuestos, objeción fiscal, no consumo de productos, huelgas laborales... Acciones de no-cooperación política: acciones de desobediencia civil a las leyes o a otro tipo de auto-



Reclaim the Streets, 15 de junio en Barcelona

Flor de un día

La revuelta que veníamos preparando para este junio en Barcelona nace acumulando insatisfacciones, pero también ensayando alternativas. Alternativas como las cooperativas de consumo, las okupaciones, los proyectos culturales autogestionados, las redes de comercio justo y/o biológico, los bancos de recursos e intercambios de conocimientos sin dinero, los comedores populares, los espacios de apoyo y asesoría para inmigrantes, etc. Realidades cotidianas (muchas recogidas en la Contra-

riedad, insumisión. Acción directa contra el adversario: encarteladas, escarches, sentadas, encadenamientos, piquetes, seguimientos de personajes públicos, obstrucciones, interposiciones, encierros, okupaciones, bloqueos, huelgas de hambre, sabotajes... O, con el público, para provocar su reacción, posicionamiento o apoyo: teatro de calle, acciones artísticas y de confusión callejera, etc. ☺

Nota: los dos detenidos que seguían en La Verneda fueron puestos en libertad el viernes 13 de julio.